NIVEL: CAMINADORES 1 Y 2	MES: JUNIO 2026
	
SEMANA 1 **Título: “Con sus manos descubrió un mundo de colores”** El 1 de junio de 2026, durante la actividad central del nivel de caminadores en el Jardín Infantil Salamandra, la docente propuso una experiencia de exploración sensorial utilizando bolsas plásticas transparentes con témpera en su interior. En cada bolsa se encontraba dibujada la silueta de un animal diferente, invitando a los niños y las niñas a desplazar la pintura con sus manos para descubrir las formas, los colores y las posibilidades del movimiento sin ensuciarse. Desde el primer momento, Mariana se mostró motivada e interesada por la propuesta. Frente a ella tenía la figura de un pequeño pollito que poco a poco comenzó a llenar de color. Con las yemas de sus dedos recorría la superficie de la bolsa, presionando suavemente la pintura y guiándola con mucho cuidado hacia cada espacio de la silueta. Su concentración era evidente. Observaba atentamente cada movimiento de la témpera, disfrutando cómo el color se deslizaba lentamente bajo sus manos. Con paciencia intentaba permanecer dentro de los bordes del dibujo, demostrando coordinación, intención y un creciente control de sus movimientos. Cada pequeño recorrido de sus dedos era una oportunidad para descubrir nuevas sensaciones y disfrutar del proceso creativo. Sin embargo, la curiosidad de Mariana iba más allá de su propia creación. Mientras trabajaba, dirigía constantemente su mirada hacia las mesas de sus compañeros, descubriendo que cada uno tenía un animal diferente. Aquello despertó en ella un gran deseo de explorar también las otras bolsas. Se acercaba con interés, observaba los diferentes dibujos y sonreía al descubrir nuevas figuras, evidenciando su deseo natural por aprender, comparar y ampliar su experiencia. La docente acompañó este momento respetando su iniciativa y valorando su curiosidad como una forma auténtica de construir aprendizaje. Más que terminar una actividad, Mariana quería descubrir todo lo que el ambiente le ofrecía, convirtiendo la exploración en una experiencia compartida con sus compañeros. Fue un momento lleno de significado, en el que la exploración sensorial, la motricidad fina y la curiosidad se unieron para favorecer su desarrollo. Mariana nos recordó que aprender también significa observar, preguntar con la mirada, descubrir nuevas posibilidades y disfrutar cada experiencia con entusiasmo. Sus pequeñas manos no solo llenaron de color la figura del pollito, sino que también dieron muestra de una niña curiosa, perseverante y con un enorme deseo de seguir explorando el mundo que la rodea.	**SEMANA 2** **Título: "Bajo una lluvia de papel nació una gran sonrisa"** El viernes 12 de mayo, durante la actividad de la tarde en el nivel de caminadores del Jardín Infantil Salamandra, la docente invitó a los niños y las niñas a vivir una experiencia llena de imaginación y alegría. Con delicados trozos de papel crepé dejó caer una suave "lluvia" sobre ellos, simulando las gotas que descienden del cielo y transformando el aula en un espacio de juego, sorpresa y emoción. Desde el primer instante, Erick Santiago quedó completamente maravillado. Levantaba su rostro para recibir cada pedacito de papel que caía sobre él, observándolo con curiosidad y una inmensa felicidad. Las pequeñas "gotas" rozaban sus mejillas, su cabello y sus manos, mientras él respondía con una sonrisa amplia y una risa contagiosa que iluminó todo el ambiente. Cada vez que la lluvia terminaba, Erick miraba a la docente con entusiasmo, como invitándola a repetir una vez más aquel momento tan especial. Su expresión decía mucho más que las palabras: quería volver a sentir esa lluvia de colores que despertaba en él tanta emoción. Una y otra vez levantaba sus manos, reía a carcajadas y esperaba con ilusión que los papeles volvieran a caer sobre su cuerpo. Esta fue, sin duda, la experiencia que más disfrutó durante toda la jornada. Su alegría era tan auténtica que pronto contagió a sus compañeros, quienes también comenzaron a reír, correr y celebrar cada nueva lluvia de papel. Lo más significativo de este momento es que Erick Santiago llevaba menos de un mes de haber ingresado al nivel de caminadores, finalizando el mes de mayo. Durante sus primeros días se mostraba más reservado, observador y prudente frente a las nuevas experiencias. Sin embargo, aquella sencilla actividad marcó un antes y un después en su proceso de adaptación. Desde ese día comenzó a sonreír con mayor frecuencia, a participar con más confianza en las propuestas pedagógicas y a relacionarse con mayor seguridad con sus compañeros y docentes. Aquella lluvia de papel no solo cayó sobre su cuerpo; también pareció abrir la puerta a la confianza, al disfrute y al sentimiento de pertenecer a este nuevo espacio que poco a poco empezaba a reconocer como suyo. Fue un instante lleno de magia que recordó a todos que, en la infancia, las experiencias más sencillas pueden convertirse en las más profundas. Una lluvia hecha de pequeños papeles logró despertar en Erick una inmensa alegría y permitió ver florecer una sonrisa que, desde entonces, comenzó a acompañar cada uno de sus días en el jardín.



Semana 3

Título: "Bajo una sombrilla floreció la amistad"

El 16 de junio de 2026, durante la tercera semana de experiencias pedagógicas en el nivel de caminadores del Jardín Infantil Salamandra, el aula se transformó en un escenario lleno de imaginación para disfrutar de un día de lluvia. Desde su llegada, los niños y las niñas sorprendieron con sus capas, sombrillas, botas y ruanas, convirtiéndose en pequeños exploradores listos para vivir una aventura bajo la lluvia.

La docente preparó cuidadosamente el ambiente y, acompañada de canciones y sonidos de lluvia, comenzó a rociar suavemente agua sobre el grupo, recreando este fenómeno natural de una manera segura, divertida y significativa.

En medio de la emoción, Alejandro protagonizó un momento que llenó de ternura la jornada. Al sentir caer las primeras gotas, miró a su alrededor y, casi de inmediato, buscó refugio bajo la sombrilla de su compañera Emily. Sin que nadie se lo indicara, ambos compartieron aquel pequeño espacio y comenzaron a caminar y correr juntos, protegiéndose de la lluvia imaginaria mientras sus rostros se iluminaban con sonrisas sinceras.

Bajo aquella sombrilla no solo encontraron un refugio; también construyeron un instante de amistad, confianza y complicidad. Alejandro observaba a Emily con alegría, reía sin parar y permanecía muy cerca de ella, disfrutando de la experiencia compartida. Cada vez que la docente dejaba de simular la lluvia, él levantaba la mirada con expectativa, esperando que las gotas volvieran a caer para continuar jugando junto a su compañera.

Su entusiasmo fue evidente durante toda la actividad. Se movía con mayor seguridad, exploraba el espacio con confianza y expresaba sus emociones de manera espontánea. Su risa contagiosa invitaba a los demás niños a seguir jugando, demostrando cuánto disfrutaba de la propuesta.

Este momento cobra un significado aún más especial al recordar que Alejandro llevaba poco tiempo formando parte del grupo de caminadores. Poco a poco ha fortalecido su confianza en el jardín y ha comenzado a construir vínculos afectivos con sus compañeros. En esta experiencia fue posible evidenciar importantes avances en su proceso de adaptación: buscó de manera natural la compañía de otro niño, compartió el juego, manifestó sus emociones con libertad y participó activamente en cada momento de la propuesta.



SEMANA 4

Título: “Un rincón para descubrir en calma”

El 22 de junio de 2026, durante la actividad central en el nivel de caminadores del Jardín Infantil Salamandra, la docente propuso una experiencia de exploración sensorial utilizando botellas llenas de diferentes materiales, colores y elementos en movimiento. Después de presentar cómo podían observarlas y manipularlas, entregó una botella a cada niño y niña, acompañando la experiencia con expresiones como: "Mira cómo baja despacito", "Las estrellas están cayendo" y "Observamos con calma", invitándolos a disfrutar de cada descubrimiento a su propio ritmo.

Entre todos los niños, Sara Valentina encontró una manera muy particular de vivir esta propuesta. Desde el primer momento mostró un gran interés por las botellas sensoriales. Las observaba con detenimiento, las agitaba suavemente y contemplaba cómo los pequeños elementos descendían lentamente en su interior. Sin embargo, lo que más llamó la atención fue la forma tan autónoma en que decidió explorar.

Tomó varias botellas y comenzó a trasladarlas de un lugar a otro del salón, como si estuviera buscando un espacio especial para ellas. Primero las organizó cuidadosamente, apilándolas una sobre otra. Después las dejó caer con delicadeza, sonrió al ver cómo se dispersaban y, con paciencia, volvió a levantarlas para construir nuevamente su pequeña torre.

De manera espontánea, Sara continuó su recorrido hasta llegar al nido de la calma que la docente había preparado detrás de un toldillo. Allí encontró un rincón tranquilo, apartado del movimiento del grupo, donde sintió que podía permanecer sola junto a sus botellas. Se acomodó con serenidad y comenzó a explorarlas una por una, sin prisas, observando cada detalle y disfrutando

La lluvia, las canciones y una sencilla sombrilla se convirtieron en el escenario perfecto para favorecer la interacción, el juego simbólico y la expresión emocional. Alejandro nos recordó que las experiencias más significativas no siempre son las más complejas; muchas veces nacen de un gesto espontáneo, de una sonrisa compartida o del deseo de refugiarse junto a un amigo. Bajo aquella sombrilla no solo se protegieron de una lluvia imaginaria, sino que también comenzó a fortalecerse una hermosa amistad, demostrando que el aprendizaje florece cuando los niños se sienten felices, seguros y acompañados.	profundamente de aquel momento de tranquilidad. Mientras los demás niños continuaban descubriendo los materiales desde diferentes lugares del aula, Sara permanecía concentrada en su pequeño refugio. Parecía haber encontrado un espacio donde podía conectar consigo misma y con los objetos que tanto despertaban su curiosidad. La docente observó con admiración cómo la niña regulaba su propia experiencia, eligiendo el ambiente donde se sentía más cómoda para aprender y explorar. Esta vivencia permitió reconocer la capacidad de Sara Valentina para tomar decisiones de manera autónoma, organizar su juego según sus intereses y buscar ambientes que favorecen su bienestar y concentración. Más allá de explorar unas botellas sensoriales, encontró un lugar donde pudo sentirse segura, relajada y dueña de su propio aprendizaje. Fue un momento lleno de calma y significado, que recordó que cada niño vive las experiencias de una manera única y que, en ocasiones, los espacios de tranquilidad se convierten en escenarios privilegiados para descubrir, imaginar y aprender con profundidad.